

En el Observatorio del Puro pasamos por las diversas dependencias se llega a una en la que para entrar es preciso despojarse de todo lo que sea de metal. Se debe a que los objetos de metal ejercen atracción sobre los aparatos finísimos de observación que hay impidiendo ver y observar bien los movimientos de los astros que pueblan el firmamento.

El que quiera observarlos prontamente tiene que despojarse de todas las metales que cargue en sí no sean malvas, aquí son los impedimentos.

(En tiempo de la guerra llegaron allí unos cabeceros rojos con sus indios y el Padre que está encargado los hizo despojarse de todo su armamento y les dijo: no se pueda malo, ahora

podría acabar con la vida de todo Ud. un dar a una
masculina...)

En la misma forma que el que entra allí:
quien quiere hacer opinión tiene que despojarse
de todo apego o apego a lo que no es Dios.

Para eso está la meditación de principios y funda-
mente.